

VAYAN A EVANGELIZAR DESDE LOS SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA.

A todos los fieles cristianos católicos de esta Viña:

Gracia y paz, esperanza y gozo en el Espíritu del Señor Resucitado.

Los saludo con cariño pastoral al culminar el gran día que hizo el Señor (Pascua) en el día que hizo para ustedes y con ustedes en el Espíritu Santo (Pentecostés).

Los saludo en el día de nuestro nacimiento como Iglesia de Dios, pueblo de Dios, de todos y para todos, en todos los tiempos y lugares.

Les escribo con la intención de compartir con ustedes la invitación urgente de volver a evangelizar a los fieles cristianos que piden los sacramentos de Iniciación Cristiana; a los que se han alejado de la fe y de la Iglesia por cualquier motivo; a los que se están enfriando o debilitando en su fe, esperanza y caridad; a los fieles cercanos que se están cansando por ser los 'pocos' que cargan con el peso de los 'muchos'. Me dirijo especialmente a todos los agentes de pastoral, servidores del Viñador en la hora presente de nuestro ser discípulos y misioneros.

Les escribo para compartir con ustedes las razones por las que debemos dar frutos que fermenten de novedad cristiana este mundo envejecido y para proponer nuevo vigor, nuevos métodos y nuevos cauces para cumplir gozosamente la siempre desafiante misión de la Iglesia en el mundo moderno. Hemos decidido buscar nuevas formas de llevar el Evangelio a través de los Sacramentos de Iniciación Cristiana en el contexto especial de la Misión permanente.

1. Un día salió el Viñador.

1. Cuando llueve bien, el campo -en toda su diversidad y cualquiera que sea su situación- se pone verde, florece y llena de frutos los alrededores y mucho más; otros seres vivientes se ven beneficiados con la exuberancia de la vida. Al mismo tiempo, los frutos no se acaban del todo sino que aportan nuevas semillas para iniciar un nuevo ciclo de vida. Así es, o era, o debe ser en el campo de la fe en Jesucristo, en la Iglesia y en la vida de los creyentes.
2. Nuestra Diócesis tres añera de Ensenada es fruto del Evangelio que predicaron y testimoniaron tantos catequistas y apóstoles, hombres y mujeres, misioneros, religiosos y religiosas, sacerdotes y obispos. La semilla de la Palabra, de los Sacramentos y de la Caridad ha ido enriqueciendo y dando vida nueva al entorno; muchas personas han sido beneficiadas por la transmisión, vivencia e influencia de la fe cristiana en los diversos ámbitos del vivir diario y de la construcción de la ciudad terrena.
3. Sin embargo, si miramos con ojo atento la situación presente de los creyentes en Jesucristo y en su Iglesia, encontraremos que hay grandes dificultades para transmitir la semilla del Evangelio en la hora presente; es más, en una sociedad formada en su mayor parte por bautizados, no se notan suficientemente flores y frutos; la fe en Cristo no es relevante en la vida diaria de muchos, ya no influye en las decisiones personales, familiares y sociales de los mismos cristianos, ni permea las nuevas formas de ser y estar en el mundo, es decir, de hacer cultura.
4. ¿Por qué? ¿Está mal la semilla? ¿El clima? ¿Los jornaleros del Sembrador? ¿El desconocimiento de la tierra? ¿El mal trato a la tierra? ¿El mal clima ambiental? ¿Tiempo de sequía? Hay muchos y variados factores. Como trabajadores de esta hora tenemos la responsabilidad de hacer un acertado diagnóstico, poner el remedio correspondiente y dar seguimiento en la evolución del pronóstico.

2. Situación de la tierra sembrada a través de los Sacramentos de Iniciación Cristiana.

5. Antes y durante la segunda Asamblea Diocesana de Pastoral¹ hicimos un ejercicio personal y comunitario de análisis de nuestra realidad en lo que toca a los Sacramentos de Iniciación Cristiana.² Encontramos los siguientes elementos que nos han ayudado a conocer y comprender nuestra realidad pastoral:

- Nuestro pueblo sigue solicitando los Sacramentos de Iniciación. Durante el año 2009, 5352 personas pidieron el Bautismo, 4694 la Primera Comunión y 3243 la Confirmación.
- Prevalece una visión individualista, superficial, aislada y pobre del significado de los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía. No sólo de parte de los fieles que los solicitan sino también, a veces, de los ministros que los promueven y celebran. Esto, por sí solo, no proporciona una identidad clara y fuerte como lo requiere el mundo complejo, competido y confuso en el que vivimos.
- Los Sacramentos de Iniciación no se celebran ni se viven como parte del proceso de nacimiento y crecimiento del cristiano y sin repercusión en la vida de fe personal, familiar y social. Existe un gran número de bautizados sin conciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo.
- A causa de los cambios socioculturales y la escasa evangelización, los Sacramentos de Iniciación son vistos más como eventos sociales (ceremonias) que como celebración comunitaria de la fe y de compromiso en la comunidad eclesial para que el mundo tenga vida digna.
- En lugar de cristianos 'comprometidos', encontramos bautizados practicantes, pero no iniciados en la fe porque la falta de formación les impide recibir el influjo vital del Evangelio; bautizados que van perdiendo el entusiasmo de

¹ Ensenada, BC, 6-7 de noviembre de 2008.

² Es la misma situación que describe el Documento de **Aparecida (DA)** en los nn. 286-287.

creer en Jesucristo y el sentido de pertenencia a la Iglesia; bautizados no practicantes, de fe meramente individual y fragmentada; bautizados no practicantes ni creyentes, ciudadanos de un mundo secularizado.

- Constatamos una creciente ignorancia religiosa, proliferación de sectas, visión secularizada de la vida, divorcio entre fe y vida, catequesis con frecuencia deficiente y preferentemente orientada a la recepción de los sacramentos y casi nulo acompañamiento postsacramental.
 - Nuestras parroquias han privilegiado lo cultural y devocional por encima y en detrimento de la evangelización y formación del cristiano. Para muchos la Iglesia es sólo una institución de servicios religiosos y asistencia caritativa. Los cristianos católicos hemos dejado de ser sal, luz y fermento de vida evangélica en nuestra sociedad.
6. Esta realidad religiosa y pastoral de nuestra Iglesia Diocesana es un gran desafío que cuestiona a fondo la manera cómo estamos educando en la fe, alimentando la vivencia cristiana y haciendo presencia en el mundo. Es un desafío que debemos afrontar con decisión, valentía y creatividad. O educamos bien en la fe poniendo realmente en contacto con Jesucristo e invitando a su seguimiento, o no cumpliremos nuestra misión evangelizadora.³

3. La urgencia y necesidad de volver a sembrar.

7. La urgencia de evangelizar en situaciones inéditas siempre ha existido y se ha resuelto con la búsqueda y el dejarse encontrar por el Señor Jesús. Esto ha exigido nuevas modalidades, procesos y personas convertidas. Hoy nosotros, en esta hora de la Viña en Ensenada, somos urgidos a nuevas búsquedas para responder a los desafíos de las nuevas culturas que, en su hacerse atropellado y atropellante, crean nuevos cultos a dioses desconocidos o ídolos desechables que no sacian el hambre de

³ Ibidem.

Dios, ni apagan la sed de infinito que hay en cada ser humano y no pueden salvar a nadie.

8. La urgencia de volver a evangelizar desde el inicio de la vida nos pide un viraje y un dinamismo nuevo en la manera de vivir y transmitir la fe desde los hogares, escuelas católicas y parroquias; la forma atractiva de alimentarla y celebrarla en las comunidades; y la audacia de proyectarla en una sociedad plural, democrática, tecno e infodependiente, globalizada y con nuevas, profundas y desesperantes pobrezas.
9. El llamado de la Iglesia a ser discípulos y misioneros en la hora presente no es un eslogan publicitario, ni un cambio estratégico de signo instrumental para lograr mayor eficiencia, o recuperar a los que se han alejado, o a los hermanos que están por aventar en el basurero de la historia todo lo que huele a Iglesia a causa de sus pecados y deficiencias. No, no es esa la razón de la urgencia, sino la conciencia y responsabilidad de tomar en serio la Misión que Jesucristo nos ha confiado y que exige a nuevos tiempos, nueva presencia con nuevos dinamismos, nuevo vigor y esperanza renovada. Se trata de que la Iglesia sea fiel a su único Señor y al ser humano a quien su Señor vino para que en Él tenga vida y vida en abundancia.
10. Como Iglesia nacida en la Pascua de Cristo, enviada y equipada por el Espíritu Santo el día de Pentecostés, estamos dispuestos a asumir con responsabilidad y esperanza el mandato misionero de Jesucristo: "*Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado*" (Mt. 28,19-20). Estamos convencidos que la Iglesia actual, fruto del anuncio del Evangelio, está llamada a portar el Evangelio a todas las generaciones. No es dueña del Evangelio; es servidora del Evangelio de Jesucristo, hoy y siempre.⁴
11. Hemos decidido hacerlo, para empezar, a través de los Sacramentos de Iniciación Cristiana. Si lo hacemos con nuevo ardor, nuestras parroquias se renovarán y abrirán más espacios

⁴ Cf. Alocución en la *Inauguración de nuestro Ministerio Episcopal*, Ensenada, 25 de abril de 2007.

y tiempos para evangelizar a los alejados. Hoy asumimos la tarea irrenunciable de ofrecer una modalidad operativa de Iniciación Cristiana que nos lleve al encuentro con Jesucristo y haga de nuestras catequesis, celebraciones y vivencias de la caridad una real y atrayente experiencia de Dios y de su Iglesia.

4. El kerigma es un elemento medular.

12. La persona de Jesucristo es el centro, el corazón y la columna vertebral del ser y existir del cristiano. Por tanto, es la razón del ser y de la Misión de la Iglesia en todos los lugares y en todos los tiempos. Todo el trabajo pastoral de la Iglesia tiene como fin anunciar al Señor Jesús, celebrar su presencia viva sacramental entre nosotros y vivir su amor en el amor a Dios y al prójimo más necesitado.
13. El kerigma es el primer anuncio que recibe la comunidad primitiva: Cristo, muerto y resucitado. Para nosotros sigue siendo el primer anuncio de Cristo, muerto y resucitado, lleno de ardor, el que transforme al hombre y lo lleve a la decisión de entregarse a Él por la fe.⁵
14. El kerigma es medular en el ser y quehacer de la Iglesia. Nada de lo que haga puede obviar el anuncio siempre nuevo de Jesucristo, muerto y resucitado (cf. 1Cor 15, 1-11). Por eso habrá que articular y reorientar hacia la persona de Jesucristo todo lo que somos y hacemos en nuestros trabajos pastorales. Todo lo que es evangelizar, catequizar, enseñar, instruir, celebrar los sacramentos, orar, rezar, compadecerse, perdonar, hacer el bien, amar, todo debe tener al Señor Jesús como su centro, origen, fuente, sostén y fin. Todas nuestras devociones, tradiciones, fiestas religiosas, en fin, toda expresión y acción pastoral han de ser mejor conocidos, apreciados y potenciados desde Jesucristo. El Papa Benedicto XVI no se cansa de repetir en todos los areópagos del mundo moderno:

⁵ Cf. Juan Pablo II, **Exhortación Apostólica sobre la Catequesis en nuestro tiempo**, 1979, n. 25.

"Es necesario anunciar de nuevo con vigor y alegría el acontecimiento de la muerte y resurrección de Cristo, corazón del cristianismo, fundamento y apoyo de nuestra fe, palanca poderosa de nuestras certezas, viento impetuoso que barre todo miedo e indecisión, toda duda y cálculo humano. La resurrección de Cristo nos asegura que ningún poder adverso podrá nunca destruir a la Iglesia. Por tanto nuestra fe tiene fundamento, pero es necesario que esta fe se convierta en vida en cada uno de nosotros".⁶

15. El kerigma no es sólo una etapa; es el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Cristo (cf. Ef 4,13). Sin él, otras etapas de la evangelización estarían condenadas a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. La ausencia del kerigma en nuestras catequesis es un vacío de grandes consecuencias que se traduce en la presencia de una gran masa de bautizados no convertidos y en la falta cada vez mayor de bautizados comprometidos en su Iglesia y en el mundo.
16. Es necesario, por tanto, que toda la Iglesia Diocesana -en sus parroquias, escuelas y familias- tome en serio la urgente acción misionera y el kerigma como hilo conductor y línea programática en orden a una auténtica renovación pastoral en todos los ámbitos y niveles. Hacerlo operativo nos exige la conversión personal y pastoral, principalmente de nosotros sacerdotes y de todos los agentes de pastoral.
17. Nuestra Iglesia en Aparecida⁷ nos proporciona cinco aspectos fundamentales, compenetrados y alimentados entre sí, para saber y vivir lo central de todo proceso evangelizador: encuentro con Jesucristo, conversión, discipulado, comunidad y misión. En pocas palabras, nuestra fe en Jesucristo será auténtica si nos encontramos con Él, nos convertimos, lo seguimos como Iglesia hasta llegar a ser sus misioneros incondicionales y alegres.⁸

⁶ Benedicto XVI, *Homilía* en Lisboa, 11 de mayo de 2010.

⁷ DA, 278

⁸ Cf. Comisión Episcopal de Pastoral Profética, **Iniciación Cristiana. Nuevo paradigma**, Trillas, México, p. 7-9.

5. La iniciación cristiana.

18. A grandes males, grandes remedios, reza la sabiduría popular. Ante la crisis multiforme que vivimos a todos los niveles, somos invitados a dar una urgente respuesta profética; a interpretar los signos de los tiempos como 'oportunidad', 'gracia', 'tiempo favorable' que el Espíritu Santo inspira y pone en nuestras manos. Si le somos obedientes, las crisis, en lugar de ser ocasión de incertidumbres y desilusiones, serán un fuerte llamado a transformarnos en la mente y en el corazón y a replantear nuestra acción pastoral, con miras a la construcción del Reino de Dios, misión esencial de la Iglesia.
19. Para nuestra Iglesia peregrina en Ensenada la respuesta profética y la interpretación de los signos de los tiempos pasa por la puesta en marcha del replanteamiento de nuestra presencia y acción pastoral en los Sacramentos de Iniciación; también pasa por la oferta de modalidades operativas de iniciación cristiana que incluyan el primer anuncio (kerigma), la catequesis, la celebración de los sacramentos y la proyección en la vida.

5.1 Iniciación Cristiana es...

20. La Iglesia en Aparecida define en un solo número lo que es la Iniciación Cristiana, sus elementos principales y quiénes son sus destinatarios:

"La iniciación cristiana, que incluye el kerigma, es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado. Nos da, también, la oportunidad de fortalecer la unidad de los tres sacramentos de la iniciación y profundizar en su rico sentido. La iniciación cristiana, propiamente hablando, se refiere a la primera iniciación en los misterios de la fe, sea en la forma de catecumenado bautismal para los no bautizados, sea en la forma de catecumenado postbautismal para los bautizados no suficientemente catequizados. Este catecumenado está íntimamente unido a los sacramentos de la iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía, celebrados solemnemente en la Vigilia Pascual". (n. 288)

5.2 Es don y respuesta acogedora.

21. La Iniciación Cristiana es ante todo obra de Dios; Él es quien toma la iniciativa de llamar gratuitamente a la salvación. Además de ser don, la Iniciación Cristiana es también respuesta, acogida y conversión. Respuesta que es educada y acompañada en la comunidad eclesial por medio de la catequesis.⁹
22. En la pedagogía catequética se entiende por Iniciación Cristiana 'el proceso extendido en el tiempo en el cual, el convertido, recibe la instrucción evangélica y se ejercita para conformar su vida al estilo del Evangelio en fidelidad a la iniciativa divina y se introduce en la vida nueva del Señor Resucitado por el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía en la comunidad eclesial y también en el mundo'.¹⁰

5.3 Es nacer, crecer y madurar.

23. La inserción en el misterio de Cristo en la Iglesia va unida a un itinerario catequético que ayuda a crecer y a madurar la vida de fe.
24. La Iniciación es un encuentro de la Iglesia con el iniciado y de éste con la Iglesia. Este encuentro es la condición de posibilidad para que el iniciado madure en su fe y dé frutos al servicio de las personas y de la sociedad.
25. No se puede entender la Iniciación Cristiana sin una comunidad misionera que la origine, la realice y la lleve a plenitud. La vida cristiana del discípulo es un don destinado a crecer y dar frutos de una vida digna y solidaria en la Iglesia y en el mundo.

⁹ Para profundizar en el qué y por qué de la Iniciación Cristiana, sugiero la lectura pastoral de ***Hacia un nuevo paradigma de la catequesis***, fruto conclusivo de la III Semana Latinoamericana de Catequesis, celebrada en Bogotá, Colombia del 1º al 5 de mayo de 2006. Algunas ideas de este capítulo son fruto compartido de esas páginas.

¹⁰ CELAM, ***Hacia un nuevo paradigma de la catequesis***, México, 2007, p. 20.

5.4 Varios modelos.

26. La Iniciación Cristiana tiene en el catecumenado antiguo un principio de inspiración y un modelo aún vigente, sobre todo por su carácter de proceso que ayuda a nacer, crecer y madurar la vida de fe.¹¹
27. En las condiciones actuales urge una profunda renovación y actualización de nuestros modelos de iniciación cristiana. Los antiguos modelos ya no son suficientes para iniciar en la vida cristiana ya que centran su atención exclusivamente en lo doctrinal, lo sacramental y lo moral de modo desarticulado y limitan la catequesis a la edad infantil.
28. Los modelos que requerimos hoy están llamados más bien a asumir la Palabra de Dios leída en comunidad, la lectura continua de los signos de Dios en la historia, a proponer la catequesis de talante misionero, la opción clara a favor de procesos de iniciación para quien lo necesite y como lo necesite, la atención a la catequesis de adultos, el empleo de lenguajes que entienda nuestra generación, la prioridad del anuncio del kerigma que llama a la conversión y la celebración gozosa de la fe unida al testimonio y a la opción por los pobres.
29. La Iniciación Cristiana se completa con la educación permanente de la fe en el seno de la comunidad eclesial.

5.5 Los Sacramentos de Iniciación.

30. La Iniciación Cristiana comprende esencialmente la celebración de los Sacramentos que consagran los comienzos de la vida cristiana en analogía con las etapas de la existencia humana; por eso se llaman Sacramentos de Iniciación.
31. Los Sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía son la fuente y la cima de la Iniciación.

¹¹ **Catecismo de la Iglesia Católica**, n.1231.

5.6 Lugares de la Iniciación Cristiana.

32. Compete a la comunidad eclesial la iniciación en la vida cristiana. La comunidad eclesial se concretiza en **la Diócesis** y sus parroquias, sus comunidades, escuelas, grupos, asociaciones, movimientos, familias y comunidades de consagrados y consagradas. La comunidad eclesial es el espacio para aprender a integrar fe y vida; es el lugar donde procuramos vivenciar y profundizar la Palabra de Dios, la celebración de la Eucaristía y la práctica de la solidaridad del amor oblativo. Por tanto, su papel básico es proveer espacios, tiempos y medios necesarios para ofrecer una formación para cristianos conscientes, responsables, comunitarios, proféticos y misioneros.

33. La parroquia es el lugar privilegiado donde se realiza la comunidad cristiana. Ella es para muchos cristianos católicos la única forma de conocer y vivir la Iglesia; la experiencia positiva o negativa que se tenga depende de ella. Aparecida marca con claridad y contundencia su misión:

La parroquia ha de ser el lugar donde se asegure la iniciación cristiana y tendrá como tareas irrenunciables: iniciar en la vida cristiana a los adultos bautizados y no suficientemente evangelizados; educar en la fe a los niños bautizados en un proceso que les lleve a completar su iniciación cristiana; iniciar a los no bautizados que, habiendo escuchado el kerigma, quieren abrazar la fe.¹²

34. La familia sigue siendo la principal transmisora de la fe. Hoy, a pesar de las dificultades de todo tipo que debe afrontar, *está llamada a introducir a los hijos en el camino de la Iniciación Cristiana. La familia, pequeña iglesia, debe ser, junto con la parroquia, el primer lugar para la Iniciación Cristiana de los niños.¹³* La misión educativa de la familia cristiana es un verdadero ministerio, *por medio del cual se irradia el Evangelio, hasta el punto de que la misma vida de familia se hace itinerario de vida de fe y, en cierto modo, iniciación cristiana y escuela de*

¹² DA, 293

¹³ DA, 302

*los seguidores de Cristo.*¹⁴ La opción por el kerigma y la Iniciación Cristiana puede dar un gran impulso a la pastoral matrimonial y familiar. Es la razón por la que le dedicaremos, de una forma especial y prioritaria, un espacio y un tiempo especial en los Sacramentos de la Iniciación Cristiana.

6. Ordenamientos Diocesanos para evangelizar desde los Sacramentos de Iniciación Cristiana.

35. La misión de la Iglesia no acaba. Cada tiempo ha tenido sus desafíos, sus urgencias, sus tareas y sus posibilidades. En este hoy de la Salvación toca a nosotros ser los discípulos decididos y los misioneros apasionados. En esta hora tan significativa de la Salvación, nuestra Iglesia local es enviada a ser evangelizada y evangelizadora desde los Sacramentos de Iniciación Cristiana.
36. Asumimos este desafío al que hemos sido reiteradamente convocados.¹⁵ Para realizarlo proponemos para nuestra Iglesia Diocesana estas actitudes, criterios y líneas de acción.

6.1 Actitudes que manifiesten la conversión pastoral.

37. La actitud es una forma constante de obrar y actuar en un determinado campo del quehacer humano. Traduce en lenguaje moderno lo que son los hábitos buenos o virtudes. Para un discípulo de Jesucristo es la expresión de un nuevo estilo de vida, la vida nueva del convertido.¹⁶

¹⁴ Juan Pablo II, Exhortación Apostólica sobre **La familia en los tiempos modernos**, 1981, n. 39.

¹⁵ **DA**, n.287.

¹⁶ Cf. Filipenses 2, 5: "*Tengan entre ustedes los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús...*" **DA**, 291: "*La dinámica catequética de la Iniciación Cristiana requiere nuevas actitudes pastorales por parte de obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y agentes de pastoral.*" CEM, Carta Pastoral, **Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos** (2000): "*Los responsables de la vida de las comunidades estamos llamados a una conversión pastoral, dejando atrás mentalidades, actitudes y conductas que no favorecen el crecimiento en la fe...*"(n.118).

38. En la II Asamblea Diocesana de Pastoral, el pueblo de Dios de Ensenada pidió nuevas actitudes pastorales a todos sus agentes:

- ♦ Humildad: el agente de pastoral está llamado también a una permanente conversión personal y pastoral.
- ♦ Coherencia de vida. Que la fe se vea irradiada en la vida de cada día y la vida, a su vez, exprese la alegría de ser creyentes en Jesucristo.
- ♦ Apertura a la acción del Espíritu Santo y disponibilidad para la misión en cualquier lugar y circunstancia.
- ♦ Cercanía, amabilidad y respeto irrestricto a toda la gente que viene a pedir un sacramento, un consejo o una bendición.
- ♦ Responsabilidad consciente y eficaz para atender las necesidades y exigencias del pueblo de Dios al que estamos llamados a servir.
- ♦ Perseverancia en ser pastores que no sólo dan vida en nombre de Dios sino que se dan a sí mismos con entusiasmo.
- ♦ Convicción clara y firme de que no se trata sólo de estrategias pastorales, sino de fidelidad al Maestro y Señor y docilidad a la acción del Espíritu Santo, siempre deseoso de comunicar vida y renovar la tierra.
- ♦ Audacia para abandonar esquemas mentales y estructuras que no favorecen la transmisión, la celebración y la vivencia de la fe en Jesucristo.
- ♦ Un corazón abierto para favorecer la participación de los fieles en la preparación, elaboración y ejecución de los planes de pastoral en la parroquia.

- ♦ Creatividad imaginativa o imaginación creadora como forma de estar situados ante los retos del mundo moderno.
- ♦ Decisión perseverante de entrar en un proceso constante de renovación misionera.

6.2 Criterios pastorales que nos identifiquen, orienten y hagan comunión en un mismo espíritu.

39. Los criterios son puntos de referencia que nos ayudan a discernir si nuestras acciones pastorales son evangélicas y coherentes con nuestro ser de discípulos y misioneros, tal como lo manda la Iglesia.¹⁷ Los criterios se encaminan a que el agente de pastoral tome las decisiones pastorales prudentes y oportunas, siempre en bien y a favor de las personas.
40. Todos los agentes de pastoral debemos tener un mismo sentir y permanecer unidos en los criterios en orden a renovar nuestra acción pastoral. En la I Asamblea de Pastoral hemos pedido una Iglesia Diocesana unida, misionera y comprometida.
41. Proponemos los siguientes criterios para la Iniciación Cristiana:
- Los destinatarios de la Iniciación Cristiana son las personas no bautizadas: los niños que son incorporados en la Iglesia por el Bautismo en los primeros meses de vida; y los niños, adolescentes, jóvenes y adultos ya bautizados pero no catequizados, o alejados de la fe, o sin completar la iniciación sacramental.¹⁸

¹⁷ Las directrices más recientes de la Iglesia sobre la Iniciación Cristiana: **Evangelii Nuntiandi** (1975), **Catechesi Tradendae** (1979), **Redemptoris Missio** (1990), **Catecismo de la Iglesia Católica** (1992), **Guía Pastoral para la Catequesis de México** (1992), **Directorio General para la Catequesis** (1997), **Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos** (), **Aparecida** (2007).

¹⁸ Es necesario diferenciar con claridad las dos formas para acceder a la Iniciación Cristiana: una, la más frecuente entre nosotros, por la que son bautizados los niños pequeños y, después, a la edad adecuada, se acercan a la Confirmación y a la Eucaristía. Otra, menos frecuente pero que va en aumento, en la que alguien mayor de siete años solicita el Bautismo. Los dos implican un proceso de iniciación a la vida cristiana, el primero más directamente orientado a la familia, el segundo como un verdadero proceso catecumenal.

- Que se consideren los Sacramentos de la Iniciación Cristiana como una excelente oportunidad para la nueva evangelización tan urgida por la Iglesia.
- Que la Iniciación Cristiana sea un hogar - escuela de discípulos, es decir, aceptación y encuentro, testimonio alegre y seguimiento de fe, enseñanza y aprendizaje, en una palabra, experiencia de Dios. Ponerlo en práctica exige nuevo ardor y nuevos métodos en la catequesis.
- Que se comience por el **kerigma** y éste sea el hilo conductor hasta formar discípulos maduros en la fe.
- Que sea entendida y vivida como un proceso en el que el Espíritu Santo hace lo suyo y el aprendiz de discípulo también.
- Que sea una experiencia gozosa que transforme la vida.
- Que sea un aprendizaje gradual en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesucristo.
- Que logre formar los rasgos del discípulo al que quiere llegar la Iniciación Cristiana y necesita nuestro mundo secularizado.
- Que en su itinerario acepte, respete e integre el primer anuncio, la catequesis, la experiencia de oración personal y litúrgica, la participación sacramental, la experiencia de fraternidad comunitaria y la toma de conciencia del compromiso social para compartir y servir.
- Que sea parte integrante de una pastoral renovada, decididamente misionera en el que se replantee y recupere la función materna de la Iglesia capaz de engendrar nuevos hijos, atraer nuevos creyentes y abrir las puertas a los alejados.
- Que es preciso que la unidad y ordenación mutua de los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía se

pongan de manifiesto tanto en la catequesis como en la liturgia y la pastoral de la caridad.

- La renovación de la pastoral de cada uno de los Sacramentos de Iniciación Cristiana exige la coordinación y el servicio de la pastoral familiar, la pastoral juvenil y otras pastorales. Es necesario que busquemos desde la parroquia elaborar un proceso unitario, articulado y coherente de Iniciación Cristiana.
- Que la actualización y la formación permanente de los agentes de pastoral sea prioridad pastoral.

6.3 Líneas de acción que encaucen y hagan operativos nuestros propósitos.

42. Las líneas de acción son cauces concretos donde deben hacerse realidad las actitudes pastorales, y los criterios pastorales operativos. Son líneas que indican personas, modos, tiempos, lugares, prioridades, posibilidades y factibilidad de acuerdo a la realidad de los decanatos y parroquias. A ellos corresponde hacer los planes y la programación. Hay muchas formas que pueden traducir la puesta en práctica de las actitudes y criterios.

43. Con la esperanza de que vayamos haciendo convicciones comunes para lograr una Iglesia Diocesana unida, misionera y comprometida, proponemos líneas de acción básicas para cada Sacramento de la Iniciación Cristiana.

Sobre el Sacramento del Bautismo.

44. *"El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos*

*partícipes de su misión”.*¹⁹ *“El Bautismo conmemora y actualiza el Misterio Pascual, haciendo pasar a los hombres de la muerte del pecado a la vida. Por tanto, en su celebración debe brillar la alegría de la resurrección”.*²⁰

El sujeto.

45. El bautismo es un don que no se puede negar a nadie. Es necesario, si es niño el bautizando, que al menos uno de sus padres lo solicite o lo consienta. Si es adulto debe estar dispuesto a iniciar un catecumenado de acuerdo a sus circunstancias.

Tramitación.

46. Los padres o tutores del niño acudirán a su parroquia cuanto antes con el fin de iniciar los trámites y prepararse a través del kerigma. Ofrezca la oficina la mejor y más amable de las recepciones para facilitar la documentación. El trato amable, la palabra clara y oportuna y el ambiente acogedor ayudarán a preparar el camino de la nueva evangelización.
47. El sacerdote, o el agente que él designe, debe expresar en la entrevista con los padres la alegría de la comunidad por el nacimiento del niño y los orientará acerca de lo que la Iglesia les ofrece para la preparación al sacramento, su celebración y el acompañamiento postbautismal.

Preparación.

48. La preparación para el bautismo de niños menores de 7 años se orientará directamente a los papás y padrinos y, por ellos, a la familia. Se dará por medio de encuentros de formación intensiva en la fe que pueden asumir diversas modalidades. El sacerdote debe ser creativo en su caridad pastoral para ofrecer

¹⁹ **Catecismo de la Iglesia Católica**, 1213. Véase sobre el Sacramento del Bautismo: nn. 1213 – 1284.

²⁰ RICA, Introducción general, 6

las opciones posibles para la formación en la fe. Todo debe hacerse en el contexto de la Iniciación Cristiana.

49. A los niños entre 7 y 12 años, todavía no bautizados, se les ofrecerá la preparación a través de la catequesis kerigmática infantil y se buscará un momento oportuno para impartir la catequesis propiamente bautismal. La celebración del Bautismo se unirá a la Confirmación y a la Eucaristía.
50. A los mayores de 12 años se les invitará a recorrer el camino catecumenal adecuado a su edad y a las posibilidades de la parroquia.
51. Con el fin de facilitar la participación de los papás y padrinos en los encuentros de preparación, las parroquias vecinas o de un mismo decanato pueden ofrecer la catequesis evangelizadora en diversos días, con diversos horarios y modalidades. Lo importante es que los interesados puedan elegir sin que les resulte imposible su participación.
52. La coordinación y animación de los encuentros –que serán participativos, dinámicos y asequibles en sus contenidos-, estará a cargo de un equipo en el que participen laicos, religiosas (cuando sea posible) y la presencia insustituible del sacerdote.
53. En el caso de que una persona, por causa justificada, no pueda participar en los encuentros de preparación puede prepararse personalmente a través del Catecismo de la Iglesia Católica (nn. 1213-1274) o algún otro medio que lo disponga espiritualmente. La parroquia debe disponer de material autodidáctico como libros, folletos, trípticos, reproductora de DVDs, acceso a páginas Web, etc. El material puede ser comentado entre el catequizando, el sacerdote o el catequista.
54. La Diócesis, a través de la Comisión de Pastoral Profética, ofrecerá a los pastores y agentes una guía que facilite y oriente la realización de los encuentros.

Celebración.

55. De ordinario, el Bautismo deberá celebrarse solemnemente y en forma comunitaria el día domingo, en el templo parroquial y en otras capillas de la parroquia, según las necesidades del pueblo. Sin embargo, en atención a las circunstancias de la vida de los fieles y a las necesidades parroquiales puede celebrarse en otro día de la semana.
56. Queda prohibido celebrar bautismos en hoteles, salones, playas y locales comerciales. Sólo por causa justa se podrán celebrar en hospitales y casas particulares, conventos y casas religiosas. En todo caso, el bautismo debe quedar asentado en la parroquia donde se celebró el bautismo.
57. Debemos cuidar la dignidad y solemnidad de la celebración del sacramento siguiendo íntegramente el ritual. El clima de la celebración bautismal debe ser de fiesta y alegría pascual, nunca de prisa o de pura formalidad. Es necesario, para ello, contar con un equipo litúrgico que anime la celebración: monitor, lectores, coro, acólitos, etc. La Diócesis, a través de la Comisión de Pastoral Litúrgica, proporcionará subsidios para la celebración.

Padrinos.

58. Los padrinos han sido y son un buen auxilio en la presentación del que se va a bautizar y en el acompañamiento espiritual de sus ahijados. Les ofreceremos el kerigma y los encuentros de preparación para que, conociendo más a Jesucristo y su Iglesia, puedan cumplir mejor sus compromisos de bautizados.²¹

Estipendio.

59. El estipendio que los fieles ofrecerán a la parroquia por la celebración del Bautismo será propuesto por los sacerdotes del Decanato y presentado al Consejo Presbiteral y al Obispo para su aprobación. A nadie se le puede negar el Bautismo porque no puede dar la aportación solicitada.

²¹ **CIC**, cc. 872-874. Cf. **Catecismo de la Iglesia Católica**, 1285 – 1321.

Formación permanente.

60. Para que después del Bautismo la fe y la gracia puedan crecer y fructificar es importante que los papás, padrinos y la comunidad eclesial participen en la formación permanente de los bautizados. Los pastores tenemos la obligación de procurar que la Palabra de Dios llegue a todos, que los niños, adolescentes y jóvenes conozcan cada vez más su fe y que nuestras celebraciones dominicales sean un alimento atractivo para todos los fieles.

Sobre el Sacramento de la Confirmación.

61. *"El sacramento de la Confirmación los une (a los bautizados) más íntimamente a la Iglesia y los enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo. De esta forma se comprometen mucho más, como auténticos testigos de Cristo, a extender y defender la fe con sus palabras y sus obras".²²*
62. *"Los bautizados avanzan por el camino de la Iniciación Cristiana por medio del Sacramento de la Confirmación, por el que reciben la efusión del Espíritu Santo, que fue enviado por el Señor sobre los Apóstoles el día de Pentecostés. Por esta donación del Espíritu Santo los fieles se configuran más perfectamente con Cristo y se fortalecen con su poder para dar testimonio de Cristo y edificar su Cuerpo –la Iglesia– en la fe y en la caridad".²³*

Sujeto.

63. El sujeto de la Confirmación, en nuestra Diócesis, es el bautizado que inicia la adolescencia (13 – 15 años), que no haya recibido el sacramento y se haya preparado de acuerdo al proceso de la Iniciación Cristiana.
64. En el caso de aquellos que solicitan el sacramento del Matrimonio sin estar confirmados, se les orientará haciéndoles

²² **Catecismo de la Iglesia Católica**, n. 1285.

²³ **Ritual de la Confirmación**, *Observaciones previas*, 1-2.

ver la conveniencia y necesidad de recibirlo. No se les debe exigir como requisito para el sacramento del Matrimonio pues buscarían lo fácil sin la debida preparación o simplemente lo verían como obstáculo para el sacramento.²⁴

Tramitación.

65. Corresponde a la parroquia tramitar, con suficiente anticipación, la celebración del Sacramento de la Confirmación dentro de su jurisdicción.
66. Una vez programadas las fechas de la Confirmación se invitará a los adolescentes y adultos que lo necesiten a iniciar su preparación. La solicitud debe hacerse por escrito.

Preparación.

67. La catequesis para la Confirmación se ha de inspirar en procesos catecumenales de evangelización para adolescentes y adultos. Es conveniente que para los adolescentes sea de un año y para los adultos de un mínimo de tres meses. Es de desear que en el proceso de preparación se integre, dentro de lo posible, a los papás y padrinos para que reciban una formación adecuada y de acuerdo a la edad de los confirmandos.
68. En cuanto a los contenidos, la preparación debe tener como meta conducir al cristiano a una unión más íntima con Cristo, a una familiaridad más viva con el Espíritu Santo, su acción, sus dones y sus llamadas a fin de asumir mejor el discipulado y la misión en la Iglesia y en el mundo. Todo esto teniendo en cuenta la edad y la situación existencial del adolescente y del adulto.
69. Con el fin de lograr una catequesis adecuada para la Confirmación se ha de cuidar la formación de los catequistas para que tengan una visión clara de la Iniciación Cristiana, los sacramentos que la acompañan y las necesidades de la edad evolutiva de los confirmandos. Pastoral Juvenil nos ayudará con

²⁴ Cf, **CIC** 1065 &1.

personal, contenidos y metodología. Pueden usarse medios electrónicos y cibernéticos que ayuden a diseñar y dar seguimiento a una pastoral digital para adolescentes y jóvenes.

70. En cada decanato se tomarán los acuerdos necesarios para que exista un apoyo interparroquial en los agentes, organización de los tiempos e intercambio de subsidios.

Celebración.

71. La Confirmación de ordinario debe conferirse dentro de la Celebración Eucarística. Es de desear que el equipo litúrgico de la parroquia prepare y participe en la celebración. La Diócesis, a través de la Comisión de Pastoral Litúrgica, elaborará subsidios adecuados.
72. Debemos cuidar la dignidad y solemnidad de la celebración del sacramento de la Confirmación. El clima de la celebración debe ser de fiesta y alegría pascual. Evitemos las celebraciones tumultuarias. Es necesario contar con un equipo litúrgico que anime la celebración: monitor, lectores, coro, acólitos, etc. La diócesis, a través de la Comisión de Pastoral Litúrgica, proporcionará subsidios para la celebración.

Padrinos.

73. Para la elección de los padrinos se ha de pedir tanto a los confirmandos como a sus padres que se tome en cuenta la obligación de 'formar en la fe y en la práctica de la vida cristiana, mediante la palabra y el ejemplo'.²⁵

Estipendio.

74. Tengamos cuidado de quitar toda sospecha lucrativa a la celebración de este sacramento. En cuanto al estipendio, es válido lo que dijimos para el Bautismo.

²⁵ CIC, 774 &2.

Formación permanente.

75. Después de recibir la Confirmación se invitará a los confirmados a seguir su formación en la fe a través de la pastoral de adolescentes, jóvenes y adultos. La parroquia debe estar preparada para el acompañamiento postsacramental.

Sobre el Sacramento de la Eucaristía.²⁶

76. *"Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche en que fue entregado instituyó el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y su Sangre para perpetuar por los siglos hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura".²⁷*
77. *"La Sagrada Eucaristía culmina la Iniciación Cristiana. Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la Confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor".²⁸*
78. *"La Iglesia vive de la Eucaristía y se forma en torno a ella, por eso es preciso mantener viva en las comunidades una verdadera hambre y deseo de celebración eucarística." ²⁹*

Sujeto.

79. Sigamos la costumbre de admitir a los niños a la Eucaristía, en su Primera Comunión, en torno a la edad de la discreción.³⁰

²⁶ Nos referimos a la Eucaristía como Primera Comunión que reciben los bautizados. Otros aspectos de este Sacramento, como la Misa Dominical, el Culto a la Eucaristía, etc., serán objeto de reflexión y ordenamiento en otro momento.

²⁷ **SC**, 47; **Catecismo de la Iglesia Católica**, 1323. Véase: nn. 1322 – 1419.

²⁸ **Catecismo de la Iglesia Católica**, 1322.

²⁹ Juan Pablo II, **La Iglesia vive de la Eucaristía**, 33.

³⁰ **CIC** 912, 913 &1.

Cada decanato decidirá qué edad es más conveniente y tendrá como encargo promover y coordinar una verdadera pastoral de la infancia.

80. También debemos tener en cuenta que las personas con alguna discapacidad intelectual, o de otro tipo, son sujetos de los Sacramentos de la Iniciación Cristiana; tienen derecho a una catequesis adecuada a sus capacidades que los integre a la comunidad a través de la Eucaristía. Es necesario, para responder a esta necesidad, que existan centros especiales de formación catequética para estos hermanos pequeños, los preferidos del Señor, al menos uno por decanato.

Tramitación.

81. Como parte de la preparación a la Eucaristía, en la Primera Comunión, se ha de pedir la solicitud de quien va a recibir este sacramento con la firma de los papás, si es menor de edad. Adjunta a la solicitud irá el acta de Bautismo. Se trata de descubrir alguna posible irregularidad, tanto de validez como de registro y así ayudar a corregirlos oportunamente. No se debe unir la inscripción con ningún tipo de estipendio. La cooperación económica de los padres o tutores vendrá en el momento oportuno.

Preparación.

82. La preparación a la Eucaristía, en la Primera Comunión, debe entenderse y vivirse en el contexto de la Iniciación Cristiana. Por ello ha de tener un claro enfoque catecumenal en su inicio, desarrollo y culminación. Éste incluye: la experiencia del encuentro con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la vida en comunión (comunidad) y la indispensable misión.³¹ El uso de cualquier metodología debe llevar a los catequizandos a una viva experiencia de Dios y de la Iglesia como comunidad de fe. La diócesis, a través de la Comisión de Pastoral Profética,

³¹ Esto es lo que la Iglesia nos indica. Debemos ser creativos para relacionar la estructura del catecumenado con lo que el Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña: lo que el cristiano debe creer, celebrar, vivir y orar.

facilitará subsidios y acompañará en la formación de catequistas.

83. Los contenidos de formación deben ir ayudando al catequizando a completar adecuadamente su Iniciación Cristiana y a impulsarlo en la necesidad de una catequesis permanente. Aunque no se reciba la Confirmación a corto plazo, debemos ofrecer otros caminos y modos de formación a los que ya participan de forma plena en la Eucaristía.
84. La catequesis evangelizadora, entendida y vivida como proceso, y el itinerario catecumenal en el que participan sacerdotes, religiosas/os, el equipo de catequistas y los padres de familia, para tener suficiente solidez formativa, no podrá tener una duración menor al equivalente a dos períodos escolares (dos años). Al párroco corresponde dar indicaciones de tiempo y lugar cuando se trata de jóvenes y adultos que piden acercarse por primera vez a la Eucaristía.
85. La parroquia –en su templo parroquial, capillas, escuelas, centros de catequesis y casas- es el lugar para la preparación de los niños y sus padres. Es necesario descentralizar nuestros servicios y acercarlos a lo que trató de ser la parroquia en sus orígenes: la Iglesia en medio de las casas.
86. Es de necesidad y urgencia tener planes y estrategias para involucrar cada vez más a los padres y madres en la preparación para la Eucaristía. La parroquia ofrecerá centros de formación donde los padres y madres de familia vivan también el proceso de evangelización que llevan sus hijos. La diócesis, a través de la Comisión de Pastoral Familiar propondrá materiales y contenidos adecuados.
87. En nuestra diócesis hay un buen número de bautizados itinerantes que piden acercarse por vez primera al Sacramento de la Eucaristía. Veán los decanatos y las parroquias los modos, tiempos y lugares para atenderlos como hermanos que piden sentarse en nuestra misma mesa común de la Eucaristía.

Celebración.

88. La celebración de la Eucaristía, en la Primera Comunión, ha de prepararse con el equipo litúrgico de la parroquia. Si las normas litúrgicas no indican lo contrario, es de desear que se escoja la misa votiva de la Eucaristía y textos apropiados. Es de desear que en la celebración festiva se involucre a toda la comunidad parroquial para que participe en sus diversos ministerios.
89. Antes de la Eucaristía de la Primera Comunión es necesario que los catequizandos celebren el Sacramento de la Reconciliación de acuerdo a lo que manda la Iglesia.³² Es conveniente celebrarlo algunos días antes de la Eucaristía, fuera del ambiente previo a la Primera Comunión, con el fin de respetar su dignidad y solemnidad propias. Esta celebración será excelente oportunidad para que el catequizando se introduzca en el Sacramento de la gran misericordia y lo valore en toda su vida cristiana.
90. El lugar propio para celebrar la Eucaristía en la Primera Comunión es el templo parroquial y los templos similares a la parroquia. Cuando los colegios, las casas religiosas u otras instituciones promueven estas celebraciones, deben hacerlo de acuerdo con el párroco. Queda estrictamente prohibida la celebración de este Sacramento en casas particulares, centros recreativos, restaurantes, jardines, etc.
91. Desde la catequesis y en la preparación inmediata se debe insistir a los papás y a los niños sobre la conveniencia de abstenerse de gastos innecesarios.

Padrinos.

92. No es obligatorio tener padrino en la Eucaristía de Primera Comunión. Si se quiere conservar la tradición de tener padrino o madrina prefíerese el/la del Bautismo.

³² Cf. **CIC** 914, 959-960, 989.

Estipendio.

93. Cada Decanato estudiará la conveniencia de la colaboración económica que se pide a los fieles. Por ningún motivo se condicione el Sacramento a la recepción de la colaboración.

Formación permanente.

94. La parroquia debe ofrecer formación permanente a los niños que se hayan acercado por primera vez a la Eucaristía. Es conveniente que la catequesis postsacramental sea dinámica y atractiva para los catequizados ya que no tendrán la motivación inmediata de la Confirmación.

7. Vayan a mi Viña a trabajar con alegría.

95. El Viñador nos vuelve a lanzar la invitación a trabajar en su Viña. El dueño es Él, el agua fertilizada es el Espíritu Santo, la semilla es su Palabra, la tierra está siendo arada, los surcos y cauces están marcados, tenemos las herramientas necesarias y –si se pudiera cuantificar– mucha esperanza en que el Evangelio vuelva a prender, florecer y fructificar en estas tierras bajacalifornianas y transforme personas, comunidades y estructuras.
96. Bautizados de esta Iglesia particular, ¿qué hacen mirando al cielo? El Señor volverá y nos pedirá cuentas de las personas, la tierra, el agua, la semilla, las herramientas, los surcos y, sobre todo, de la esperanza que genere el Evangelio en nuestro mundo tan dado a la desesperanza y a las desilusiones.

¡Vayan a mi Viña! Sus nombres ya están en la nómina del Dueño y en la boca de los hambrientos de Dios.

¡Profundicen su encuentro personal con Cristo Vivo en conversión personal, comunitaria y pastoral!

¡Vayan a trabajar en una Evangelización nueva! ¡Impulsen procesos de formación integral en los cristianos que inician!

¡Consoliden procesos en los discípulos que están creciendo!

¡Despierten misioneros catequistas en los que han madurado!

¡Recuperemos la expresión comunitaria, fraternal y comprometida de nuestra fe en Cristo y en su Iglesia!

¡Vivamos en misión permanente!

¡No tengan miedo! La iniciativa y la gracia de la misión son del Señor.

¡No tengan miedo! La Virgen María sigue haciendo presencia de discípula y de madre misionera en los cenáculos de la Iglesia actual.

¡No tengan miedo! No somos los primeros en evangelizar. La Iglesia santa de tantos santos hombres y santas mujeres, también discípulos y misioneros en su tiempo, interceden para que nosotros asumamos nuestras tareas con alegría y entrega.

Ensenada, B.C., 23 de mayo de 2010, Domingo de Pentecostés.

+ Sigifredo Noriega Barceló

Obispo de Ensenada

Fr. Ramón Félix Palomares OFM

Secretario Canciller